

Los incendios forestales, sus

Va pasando el verano, y el calor, por cierto con una violencia extremadamente agobiadora nos ha hecho y nos hace pasar aún los asfixiantes efectos de la canícula. Gozamos ya de ese calor que procede de un sol esplendente que atraviesa un cielo nítido, que calienta los cuerpos y agosta los campos. Estamos en plena época de incendios forestales.

Triste paradoja: en un 50 por 100, las causas de los fuegos en los bosques son originados por los mismos que buscan el amparo del para huir del calor. Es el colmo de la ingratitud el que quienes reciben los beneficios destruyan a su benefactor. Y también puede ser el hecho de la imbecilidad, por cuanto que eliminan la posibilidad de que el bosque puedan volver a darles cobijo.

Desde la enseñanza primaria aprendemos lo que es el árbol. ¿Quién de niño no entonó las conmovedoras estrofas del Himno ingenuo y popular? «Cantamos al árbol que voy a plantar». De adultos, nos enseñan otra clase de cariño hacia el árbol; es decir, nos amplían

las enseñanzas sobre el árbol, pero en este segundo período nos encaminan más bien hacia el aspecto material. Sabemos, por consiguiente, que el árbol nos ofrece sombra y frescor, evita la erosión de los montes (ahí tenemos el trágico ejemplo de las sierras almerienses), lanza oxígeno de día y carbono de noche, alegra el paisaje, y su savia nos facilita resinas, caucho y otros variados productos. Premeditadamente matamos al árbol para obtener de él madera, pasta de papel. Es un ciclo de aprovechamiento integral de la riqueza del árbol, al que deliberadamente sacrificamos para obtener sus últimas riquezas. Pero la Ley es previsora y por cada árbol que se destruye exige sean plantados dos, para asegurar no sólo la existencia del bosque, sino para incrementarlo. Lo estúpidamente trágico es cuando cercenamos el ciclo de vida del árbol, con sus inmensos aprovechamientos, y los destruimos de manera integral, y no en una unidad, sino en centenares y miles de unidades, en bosques enteros, sin obtener beneficio alguno y eliminando de manera tajante la posibilidad de que en muchos años pueda recuperarse la situación anterior.

No puede hablarse, de manera amplia, de pirómanos, de incendiarios, porque las estadísticas, en este aspecto, ofrecen bajo porcentaje. De un 5 a un

AUTORRALBA

TALLERES DE CHAPA Y PINTURA

SERVICIO DE GRUA

Carretera Madrid-Alicante, s/n. - Teléfono 240
LAS PEDROÑERAS (Cuenca)